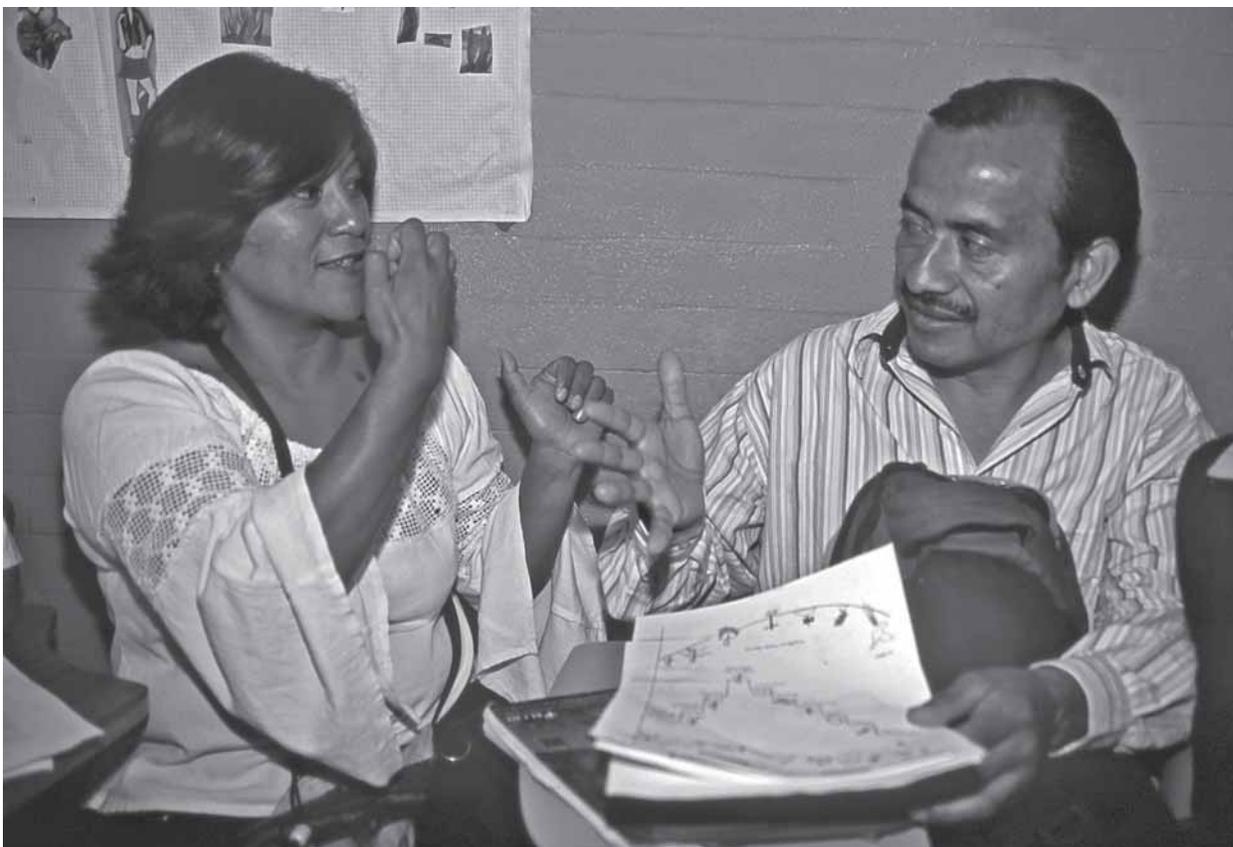


La educación de los padres de niños sordos

Carlos E. Biro

México



Introducción

La posibilidad de comunicar ideas abstractas y así generar una cultura que trasmite los conocimientos adquiridos a las siguientes generaciones es una característica esencialmente humana. Para esto se necesita un lenguaje que se puede definir como un conjunto limitado de símbolos cuyas combinaciones permiten transmitir un número infinito de proposiciones. Las reglas que hacen posible compartir estas proposiciones conforman la gramática.

Ahora bien, los seres humanos nacemos con una capacidad para la gramática, pero ésta queda latente hasta ser detonada por el ejemplo de los adultos: se aprende por la observación y la imita-

ción. Es esencial entender que la capacidad de hacer propia una primera gramática es enorme en los primeros cinco años de la vida; es rápidamente decreciente de los cinco a los doce años y casi inexistente desde la pubertad.

Para el niño oyente no hay problema: oye a sus padres hablar con él y entre ellos desde su nacimiento. Solamente después de varios años se espera que aprenda un “segundo idioma”: el de la lengua escrita.

Darle la misma oportunidad a un niño sordo (especialmente si es sordo de nacimiento) requiere que se le hable en un idioma que pueda ir apren-

diendo desde el primer año de vida, y el único posible es el lenguaje de señas. A través de él se pueden enseñar no solamente los nombres de las cosas y las órdenes, sino también a formular preguntas, como todo niño oyente.

Todo esto no es, en realidad, difícil. Lo que frena las posibilidades de comunicación del niño sordo es un problema de actitudes de parte de los padres, que esquematizamos en los siguientes puntos:

1. Muchas veces la sordera se diagnostica tarde. Frente a la imposibilidad de comunicación del hijo se piensa antes en deficiencia o en enfermedad mental.
2. Cuando ya se sabe que el niño es sordo aparecen los siguientes sentimientos en los padres: miedo de no saber educarlo; culpa (infundada) por haber engendrado una persona con discapacidad; vergüenza ante la sociedad; y rabia ante la carga adicional que el destino le deparó a la familia. Siendo normales, es necesario hacer conscientes estos sentimientos y llorar el duelo por la pérdida de expectativas con respecto al futuro del hijo; solamente después de esto se podrá usar el amor por ese hijo como el motor de la fuerza de voluntad necesaria para educarlo óptimamente.

Suele ser muy alentador para los padres comprender que la desventaja principal de su hijo frente a la sociedad no es su sordera, sino su ingreso retardado al “club” de los que pueden comunicar, no sólo hechos, sino sus pensamientos, sus emociones y sus deseos. Esta desventaja se puede eliminar haciendo que el lenguaje de señas sea el segundo, o mejor aún, el primer idioma de la familia.

Actividades

El primer sujeto de observación y análisis del estudio que aquí relato soy yo, un individuo de 72 años de edad, maestro sin interrupción desde los 12 años, tetralingüe (español, inglés, francés y húngaro) y enamorado de las palabras. Estudié medicina y actualmente trabajo como psicoanalista. Hace diez años empecé a perder agudeza auditiva lentamente. Hace dos años mi padecimiento se



agudizó y me contemplé sordo, pronto. ¿Se imaginan un psicoanalista sordo? Es un buen chiste. Después de deprimirme y quedar paralizado un corto tiempo decidí que podría aprender a ser útil en la comunidad de los sordos. Para ello he desarrollado las siguientes actividades:

1. Asistí a una clase de Lenguaje de Señas Mexicano (LSM) dirigida a trabajadoras sociales que querían trabajar con niños sordos. Estudiábamos en sesiones de dos horas, dos veces por semana, durante un año escolar. Mi maestro es oyente e intérprete. En cada clase aprendíamos de 20 a 40 palabras, agrupadas gramaticalmente (sustantivos, adjetivos, verbos...) y por temas (comida, transporte, emociones, colores, números...) y formábamos oraciones largas con las palabras nuevas. Así pude darme cuenta de las diferencias en sintaxis entre el LSM y el español.
2. Unos meses después también empecé con clases particulares para practicar la conversación. Mi maestro es sordo y proviene de una familia



de sordos. Me ha ayudado a adquirir alguna soltura en la conversación, a asomarme a la cultura de la sociedad de los sordos.

3. Un año más tarde (hace unos 15 meses) empecé a asistir un día por semana al Centro Clotet, que es una escuela para sordos con preescolar, primaria y secundaria. La mayoría de los maestros son sordos y la enseñanza se lleva a cabo en LSM, si bien se alfabetiza y se practica continuamente el español escrito. Así todos acaban siendo bilingües. Algunos alumnos leen labios y vocalizan palabras, lo cual ciertamente es una ventaja en sociedad. A ellos los puedo llamar trilingües. Allí yo soy un alumno más. Observo las interacciones entre profesores y alumnos. Empiezo a poder entender las conversaciones casuales entre los alumnos jóvenes. Participo en trabajos de grupos, como un miembro más. Recientemente me he ido animando a hacer alguna explicación breve de biología o de español ante el grupo.
4. Finalmente, en las últimas semanas he asistido a un par de reuniones sociales de puros sordos. Las he gozado mucho.

En una segunda etapa del estudio me propuse demostrar que las señas son el lenguaje natural de los bebés. Conviviendo con un bebé de siete meses y con sus papás, durante seis días, todo el día, logré que aprendiera y usara tres señas. Cada vez que venía su biberón yo hacía la seña de leche. Para el tercer día el bebé veía el biberón y hacía la seña. Lo mismo pasó con la seña para agua: manoteamos agua en una palangana, luego pedía ese juego con la seña de agua.

Resultados

El estudio realizado me ha permitido comenzar a ver cómo educar mejor a los sordos desde el nacimiento hasta la madurez. Así, los resultados se refieren a las observaciones que he hecho sobre sordos y sobre el LSM.

1. El aprendizaje de las señas es fácil. Todos usamos señas que merecen el nombre de “naturales” para acompañar el lenguaje oral. De hecho, las señas le confieren contenidos emocionales a lo que decimos. Un beneficio colateral de mi aprendizaje ha sido el uso, en mi consultorio, de señas y expresiones faciales en lugar de interpretaciones verbales, y he podido constatar que causan un impacto emocional mayor que las palabras en mis pacientes.
2. Los sordos de nacimiento que se pudieron comunicar mediante señas desde el hogar son personas más cálidas (yo pienso que más felices) que quienes tuvieron que adaptarse a sus parientes oyentes desde el principio.
3. Los sordos con hermanos sordos o que asisten a una escuela en la que están entre “otros como ellos”, son más exuberantes, juegan mejor y hasta es posible que aprendan el español como segundo idioma igual de bien que sus contrapartes “oralizados”.
4. Los pocos sordos “oralizados” desde el hogar (los que, incluso fueron castigados físicamente por usar señas) pueden ser adultos competentes, pero les detecto una veta fría, dura, de coraje.

Recomendaciones para la acción

1. Todo niño recién nacido debe ser evaluado en cuanto a agudeza auditiva. Todo médico general o familiar debe ser capacitado para esta evaluación. Todo retraso en la adquisición normal de habilidades en un hijo debe hacer pensar en la posibilidad de sordera.
2. Es conveniente que los padres de un niño sordo se incorporen a un grupo de aprendizaje de lenguaje de señas, no sólo por aprenderlo sino por la posibilidad de intercambiar dudas y sentimientos con otros que tienen experiencias similares.



3. Se recomienda el uso de señas entre todos los miembros de la familia, para hacer que el sordo se sienta realmente parte de ella.

4. Se recomienda encarecidamente que la escolarización del niño sordo se inicie en una escuela que use el LSM y que emplee algunos maestros sordos.

5. La “oralización” (lectura de labios y emisión de voz) se considera como un excelente *tercer* idioma para el niño sordo. Le permitirá acceso a muchas actividades en la sociedad de oyentes.

6. El autor se atreve a proponer la enseñanza de LSM en todas las escuelas, a nivel de preescolar, porque se ayuda al niño a leer el lenguaje corporal de sus padres y así no se producen problemas emocionales como consecuencia de la contradicción entre lo dicho y lo que se siente; prepara el camino para la “globalización” de la comunicación,

siendo lo más próximo a un idioma universal que une a las personas; ayuda a incorporar a los sordos a la sociedad hegemónica de los oyentes. Es interesante contemplar que lo que la Biblia dice en la narración de la torre de Babel es que antes de los idiomas verbales todos los humanos se entendían a señas.

